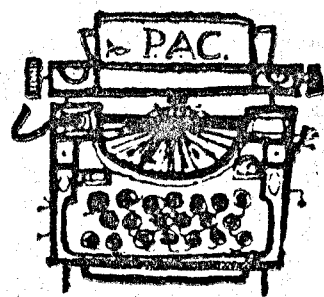


escrito a máquina



"MEDIO REAL"

Estudio de un "tipo" nicaragüense descrito por Squier

No hay duda que Squier tiene un ojo observador y perspicaz. En su libro sobre Nicaragua quedan atrapados por su pluma numerosos personajes, muchos de ellos anónimos, que siguen vivos en sus páginas gracias a la penetración psicológica y a la fuerza expresiva del escritor. Entre esos personajes hay, sin embargo, algunos que rebasan su propia individualidad para convertirse en "tipos" del nicaragüense, porque sus rasgos —aunque propios del personaje descrito— caracterizan y expresan una fisonomía colectiva, es decir un modo de ser general y común a una buena parte de nuestro pueblo. Uno de esos tipos típicos que sigue siendo un producto constante de nuestro medio y de nuestro carácter, es "Medio Real".

Este hombrecito, marmero del bongo "La Granadina", en el cual navegó Squier de San Juan del Norte a Granada, está retratado en el libro del famoso cónsul-cronista con estos sobrios y certeros rasgos:

"Uno de los remeros, un mestizo cenceño y menudito pero bien hecho, se hizo indispensable a los washingtonianos, y le encajamos el apodo de "Medio Real" por su frecuente pedir de esa pieza. Para pedirla se quitaba solemnemente el sombrero y, adoptando una pose teatral, se llevaba la mano izquierda a su desnudo pecho exclamando: "Yo soy bueno!". Valía la pena darle el medio real tan sólo por verle pasar de su actitud grave a una de servilismo tan pronto sentía en la mano la moneda".

Más adelante Squier completa el retrato con esta anécdota:

"Pasada la erupción de risa, los hombres remararon con pujanza unas dos horas canturreando una especie de rondó que acompañaban al golpe del remo. La canción no carecía de melodía, y más que todo era aceptable porque exigía un rítmico y rápido manejo del remo, propulsor de velocidad. Esto siempre lo aplaudimos, y cuando nos impacientaba el lento avance, recurriamos a nuestro ingenio, repitiendo la cancioncita, como por no dejar, cuantas veces era posible para que los remeros remararan a su ritmo pero tratando de que no sospecharan el ardid. Sin embargo, nuestro amigo "Medio Real", más astuto que los demás, lo descubrió, y se dio maña para convertir su perspicacia en tragos extra de aguardiente a cambio de guardarnos el secreto".

Este es, pues, el retrato de "Medio Real": un mestizo inteligente y eficiente que se hace indispensable a los extranjeros que vienen en el barco. Posee, por tanto, cualidades sobresalientes para aprovecharse de las oportunidades y tener éxito en la vida. Sin embargo, todas esas cualidades —incluso su dignidad y su solidaridad con los compañeros— las vende por medio real. Se ha fijado un bajo precio desdeñando su propio valor.

Squier comprende que "Medio Real" más que un personaje, es un "tipo". Por eso agrega este comentario:

"Medio Real" no se daba cuenta de cuán estrecho era el paralelo existente entre él y otros hombres de otros países y de esferas más elevadas. Su precio era medio real, y eso que había sido sargento de las fuerzas del Gobierno, entre cuyos veteranos se había distinguido".

Pero lo grave es que ese "tipo" que vio Squier no se ha extinguido sino que ha proliferado. Lo seguimos viendo en todos los niveles y a todos los medios precios. Desde el bajo empleado que cobra la mitad de la comisión, hasta el alto empleado que cobra medio millar o hasta el Ministro o el Gerente o el Comandante que cobran medio millón. Siempre es "MEDIO-ALGO" lo que pide el que vende su

servicio, el que cobra ilegalmente su influencia, el que abusa de su autoridad, el que comercia con su posición; siempre la mitad, porque hay una relación mágica, misteriosa, entre la cantidad "medio" (el mita-mita, el jafanajaf, el serrucho, etc.) y la prevaricación. Subconscientemente se trata de vender sólo la mitad de la honradez, sólo la mitad de la dignidad, para que la otra mitad sirva de fachada y de ocultamiento moral. Por eso, en una sociedad donde priva el tipo "Medio Real", la diferencia entre el político y el delincuente, es que el delincuente roba entero —el ladrón es el que roba el "todo"— mientras el político o el policía deja una mitad para la honradez.

Pero el matiz característico nicaragüense de "Medio Real" —personaje universal, según afirma Squier con razón— se advierte en el gesto cómico y burlesco del personaje "quitándose el sombrero solemnemente y adoptando una pose teatral mientras se lleva la mano izquierda a su desnudo pecho". El nicaragüense sabe que está vendiendo su dignidad y entonces hace una burla cómico-caballeresca de su misma dignidad. Busca empacar en risa su servilismo para disfrazar su humillación. En Nicaragua el servilismo se hace "gracia". Su drama lo convierte en comedia.

El gesto cómico teatral de "Medio Real" no se queda en el bongo de Squier. Sube las gradas de los Bancos y de los Ministerios y de las Casas Presidenciales y de las Embajadas extranjeras. Se viste de frac o de uniforme. Se ha convertido en el gesto oficial de aquella política que hace dictadores, promueve reelecciones y cosecha, astutamente, privilegios.

Queda, sin embargo, una reflexión. En la caracterología humana, cuando se da un tipo con valores negativos siempre hay que buscar cuáles son los valores positivos que se degradaron en él, porque sólo se tienen defectos de las propias cualidades. Así por ejemplo, el desarraigo de los nicaragüenses es el defecto o la forma degenerada de una virtud que es su sentido universalista y cosmopolita, fruto de su geografía y de su historia. Rubén Darío le sacó provecho a esa virtud. William Walker especuló con el defecto de esa virtud. De la misma manera, el valor negativo de "Medio Real" —que es el servilismo— nos indica un valor positivo, una generosidad de alma, que se ha degenerado. "Medio Real" exclama: "Yo soy bueno" y seguramente su frase arranca de un fondo de verdad. Su inclinación a ser complaciente y útil a los demás ha sufrido un proceso de distorsión: ha visto, seguramente, el pago que recibe la generosidad, ha experimentado que el ser servicial sólo recibe, en compensación, la extorsión y el abuso. Ha sufrido —como hombre del pueblo— el trato humillante de la autoridad: (ha sido sargento de un ejército en guerra civil, ¡terrible experiencia!); conoce la brutal respuesta del "mandamás" (se llame Patrón, Policía, General, Juez o Ministro) y entonces, instintivamente, ha desviado su valor positivo hacia el aspecto negativo de ese mismo valor, encontrando que tal inversión de valores le produce más beneficios. Así "Medio Real", que poseía una virtud eminentemente social, acaba cultivando un defecto anti-social: vende su solidaridad con sus compañeros de oficio por un trago.

La autoridad y la sociedad que tratan al hombre como si no tuviera dignidad, no sólo hieren esa dignidad, sino que la van eliminando. Y cuando se pierde la consideración de la dignidad de la persona, —cuando el hombre se "cosifica", cuando el hombre se hace cosa— se pierde también la solidaridad.

Por eso "Medio Real" —si es líder sindical— se desentiende de su sindicato. (Y lo vende). Y si es trabajador se desentiende de

2 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

sus compañeros. Y si es diputado, de su región. Y si es militar, de su pueblo. Y si es gobernante... bien sabe el extranjero lo que cobra "a cambio de guardarles el secreto" como dice Squier.

"Medio Real" sigue reproduciéndose.

Porque es de "arriba" —de la cátedra del Poder, de la cátedra de la Autoridad, de la cátedra de los dirigentes —de donde el pueblo recibe el ejemplo y la lección que lo hace cambiar sus virtudes en defectos.

PABLO ANTONIO CUADRA